

SUBJETIVIDAD Y CONCEPCIONES DEL LENGUAJE: FREUDISMO, LACANISMO Y PRAGMATISMO

João José R. L. Almeida

(Para imprimir ou copiar o texto, entre em contato com o autor e peça a senha, clicando sobre o seu nome.)

(La clave para imprimir o copiar el texto debe ser solicitada al autor haciendo clic sobre su nombre.)

(Password to either print or copy this text must be requested to the author by clicking on his name.)

Resumen:

Este artículo es un breve análisis filosófico de la teoría y de la clínica del psicoanálisis freudiano, lacaniano y pragmático. Se trata de trazar las diferencias entre sus maneras de concebir los objetos mentales y las consecuencias de sus perspectivas para el sufrimiento psicológico.

Psicoanálisis y Filosofía

El concepto de subjetividad, visto desde la perspectiva de la filosofía, recorrió un largo camino desde fines del siglo XVII hasta la actualidad. Descartes la concibió como substancia, los empiristas la reservaron a aquello que representa autoreflexivamente la mente en función de su experiencia, y Kant, por su parte, postuló un yo desubstancializado como unidad lógico-trascendental de la posibilidad de emitir juicios sobre la experiencia. En la filosofía contemporánea, el giro lingüístico revirtió todas éstas relaciones. Entre el mundo y la subjetividad habría distinción pero no separación entre hechos internos y externos. El yo sería una suerte de efecto del lenguaje, pero sin que éste último pueda ser considerado a su vez como condición trascendental a priori por sí mismo. ¿Qué tiene que ver el psicoanálisis y la terapia del sufrimiento con todo esto? El propósito de esta comunicación es analizar brevemente las transformaciones de la clínica que implican el cambio de paradigma de una concepción empirista e internalista como la de Freud, hacia una concepción externalista e impersonal como la de Lacan o una concepción externalista y personal como la del psicoanálisis pragmático.

Partimos del presupuesto de que la filosofía nada puede sugerir al psicoanálisis. Se trata de una disciplina autónoma. Sin embargo, dado que el psicoanálisis contiene supuestos filosóficos tácitos, la filosofía puede pedirle aclaraciones y el psicoanálisis puede reconfigurar, si quiere, los sentidos de su teoría.

Lenguaje, mundo y Yo

Existen por lo menos cuatro posibilidades para pensar la relación entre el yo, el mundo y el lenguaje, de las cuales resultan cuatro tipos distintos de psicología. Las líneas divisorias que generan las cuatro posibilidades, surgen del cruzamiento de la polaridad interno/externo, respecto a la ubicación de la subjetividad, con la polaridad personal/impersonal, concerniente a la forma de relación entre la subjetividad y los elementos que le atañen.

En la primera polaridad - la que refiere a la ubicación del yo - tenemos, por un lado, dos psicologías que postulan una subjetividad interna o perteneciente al jardín secreto, en cuyo interior se desarrolla el yo; y por otro, otras dos psicologías que consideran a la subjetividad como un reflejo de vínculos que se dan en la cultura, por lo tanto, fuera de la interioridad de las personas.

La segunda polaridad - la que refiere a la formación de la subjetividad -, se puede también concebir de dos modos: o bien como una relación de causa-efecto por la cuál es esencial la intervención de un tercer elemento mediador; o bien como resultado de una conexión directa, ya que mundo, lenguaje y subjetividad serían elementos distintos pero indisociables entre sí. Tendríamos, por lo tanto, el siguiente entrecruzamiento:

		UBICACIÓN DE LOS OBJETOS MENTALES	
		Internos	Externos
RELACIÓN SUBJETIVIDAD/LENGUAJE	Directa	funcionalismo	pragmatismo
	Indirecta	freudismo	lacanismo

Cuatro psicologías

En la división aquí establecida no importa circunscribir con precisión los conceptos de “mundo”, “lenguaje” o “subjetividad” más allá del sentido general que estas palabras tienen en el diccionario. Ellas adquieren connotaciones distintas en el interior de cada una de las teorías. Así, por ejemplo, en el funcionalismo de Jerry Fodor (1987), el mundo es el proveedor causal de estímulos nerviosos al cerebro y sus funciones semánticas, y está del lado de afuera de las construcciones mentales. Existe un proto-lenguaje interno, común a todos los seres humanos, denominado *mentalese*, sobre el cual se constituyen los distintos lenguajes naturales. El yo se forma también internamente por medio de relaciones de sentido cuya causa son los estímulos externos.

Freud también concibe los fenómenos mentales como funciones internas de causas externas, pero separando el lenguaje del pensamiento. En su teoría, las representaciones de objeto se ubican en un sistema mental distinto de aquel del cual surgen las representaciones de palabra. En realidad, habrían tres sistemas autónomos e interrelacionados (inconsciente, preconscious y consciente), encargados de una delicada negociación cuyo objetivo es recibir cantidades de estímulo nervioso del mundo externo y descargarlas de vuelta bajo la forma de la acción motora o por el habla. A la totalidad de este sistema preparado para recibir y despejar cantidades se le llama *aparato psíquico*. Su objetivo primordial es descargar al máximo las cantidades, y esto significa *placer*. El yo no coincide enteramente con ninguno de los sistemas internos del aparato, sino que es el resultado variable de las negociaciones mantenidas entre ellos. Los estímulos provenientes del mundo exterior son recibidos por el sistema nervioso como representaciones o trazos de memoria y guardados en el sistema inconsciente; la percepción, función de los sistemas consciente y preconscious, es un conjunto de representaciones asociadas que juegan el papel de intermediarios entre el yo y el mundo. El yo, por lo tanto, es el resultado final de las presiones entre los estímulos externos e internos.

En el caso del lacanismo, se conciben los objetos mentales de manera externa: el deseo, las creencias y la acción son elementos comprendidos no en el teatro interno de la mente, sino en la relación entre el yo y el otro. No existen objetos mentales substancializados, éstos se diluyen en el habla o los discursos, que son construcciones sociales. Sin embargo, en su afán de cientifización del psicoanálisis, o, en otras palabras, al separar significantes de significados y crear una teoría para determinar significantes primordiales en los cuales se anuda el deseo, Lacan, sin darse cuenta, termina por reificar el lenguaje como si fuera un tercer elemento separado de la persona que habla. De esto resulta una concepción de lo simbólico como intermediario entre lo imaginario (las creencias) y lo real (el mundo indistinto). La subjetividad forma un núcleo distinto y alienado del lenguaje en la medida en que el significante representa al sujeto para otro significante. O sea, el significante no representa *para* el sujeto, que, en este caso, es solamente un deseo tomado al deseo del otro: un deseo de nada y un nada de deseo. En esta función lo simbólico puede ser el tercer elemento normalizador de un deseo por siempre encadenado al imaginario, desde que el sujeto se reconozca como deseo de reconocimiento.

El psicoanálisis pragmático, representado por Marcia Cavell (1993) y Jurandir Freire Costa (1992, 1995), no substancializa ni los objetos mentales ni el lenguaje. Mundo, lenguaje y yo son elementos externos indisociables que conforman en su conjunto lo que se llama “actitud proposicional”. La relación entre los elementos es directa y responde a las normas culturales, ya sean formas de vida o contextos de juegos de lenguaje. Por este motivo, la psicología no puede pretender la misma objetividad de las ciencias duras, aunque la acción, para éstos autores, pueda ser descripta en términos causales.

Tres concepciones del lenguaje

Las cuatro psicologías suponen tres distintas concepciones de lenguaje. Las psicologías internalistas conciben un *lenguaje referencial*, o sea, el lenguaje como un intermediario epistémico cuya función es denotar el mundo. Si las representaciones están de acuerdo con la realidad externa, ellas tienen sentido y son verdaderas; si no, son falsas y sin sentido. En el freudismo, en dónde la realidad externa se reduce a la “realidad psíquica”, importa que las palabras se refieran a la experiencia traumática, ya sea ella realista o fantasmática.

El lacanismo concibe un *lenguaje ideacional* en el cual no hay un lado de afuera. El mundo no juega un papel de causalidad semántica en esta concepción, sino más bien al revés: el mundo ya es un sentido lingüístico. Los cambios de sentido son provocados por fallas recurrentes entre las mismas relaciones simbólicas, a las cuales se las llaman de “real”.

El pragmatismo concibe un *lenguaje comportamental* en el cual el decir no es simplemente vehiculizar un significado, sino que el sentido de las palabras resulta de la acción, ya que el decir es también hacer alguna cosa. En esta concepción no existe el lado de adentro. No se niega, por supuesto, la experiencia subjetiva de interioridad, el hecho de que nos referimos a nosotros mismos o de que hablemos algunas veces con voces internas y silenciosas. Sin embargo, la experiencia de subjetividad no puede ser referida sino por medios externos. Las entidades internas de la psicología clásica, por lo tanto, no son más que formas de expresión mitológicas sin las cuáles no habría referencia a lo interno. Pero una psicología concreta debe abstenerse de tales abstracciones metafísicas y describir al sujeto en su acción como un tejido compuesto de creencias y deseos anclados en su entorno cultural.

La clínica resulta de reconfigurar sentidos

En todos los casos aquí presentados, el psicoanálisis es una teoría sobre la acción irracional. Ella trata de explicar los comportamientos no adaptados según un razonamiento en donde lo aparentemente irracional gana un sentido aceptable. El psicoanálisis es, además, una propuesta de terapia que considera el sentido del comportamiento irracional como inconsciente para el agente, cuya comprensión no se efectiviza sin que se supere una fuerte carga de resistencia. Para hacer este trabajo, la clínica propone la adhesión del analista y del analizando a reglas fundamentales del análisis. El analizando debe hablar todo lo que le venga a la mente sin omitir nada, ya sea por vergüenza, o porque juzgue el contenido sin importancia, o por cualquier otro tipo de juicio crítico. El analista, debe abstenerse de sugerir los contenidos y remitirse solamente a escuchar atentamente lo que dice el analizando y a preguntar por el sentido de las afirmaciones, estableciendo relaciones entre el decir, la forma en que se dice, la fuerza de lo que se dice y lo que se pretende significar. La idea en juego es descubrir fijaciones de sentido o precipitados de representaciones que sustentan creencias o acciones inadecuadas a los deseos correspondientes, y tratar de descomponer su núcleo duro. Al analizando le tocará la recomposición de los sentidos en una nueva forma o la redescrición de sus creencias. Es cierto, por todo esto, que la clínica va a depender de la metapsicología adoptada.

En el psicoanálisis freudiano el agente se resiste a aceptar los deseos inconscientes porque ellos comportan un peligro, que es el de aumentar la cantidad interna de excitación del aparato psíquico, lo cuál significa displacer o, peor aún, el dolor. El "peligro", por supuesto, es un sentido oculto al agente, guardado en forma de memoria, tal vez en la etapa infantil, época en que la comprensión del mundo y de los propios deseos era mucho más sencilla y desprotegida. Pero, como el inconsciente es atemporal, el trazo de memoria o la representación de imagen sigue vigente, buscando descargarse. Aunque como adulto el agente puede resolver fácilmente éstos conflictos, su estructura psíquica sigue actuando como si fuera un niño, lo que quiere decir, por otra parte, que la mejor forma de descargar la cantidad de excitación acumulada no le llega porque el aparato interpreta, de manera autónoma, que no debe hacer llegar los contenidos representados a la consciencia y no permite que éstos se vuelvan representaciones de palabra o acción motora.

En el psicoanálisis lacaniano no hay concepto de resistencia. La ineffectividad de la clínica, si la hay, es de entera responsabilidad del analista. El analizando es presa

de contenidos imaginarios por fijación de sentidos. Su sufrimiento resulta de que lo real lo confronta con la amenaza de pérdida de lo que él considera como su objeto más precioso y con revelar la ausencia fundamental que el deseo intenta recubrir con ilusiones fálicas. El neurótico es aquél que intenta repetir fórmulas fracasadas de contestar sus problemas. La clínica consiste en el papel normalizador de la relación con lo simbólico para hacer la distancia necesaria con lo imaginario y lo real. El analista trata de deshacer las figuras imaginarias del neurótico según el método de adhesión a las reglas fundamentales del psicoanálisis. Para eso, el analista tratará de escuchar el significante fundamental del deseo del analizando.

El psicoanalista pragmático no se permitirá suposiciones sobre lo que ocurre en el *setting* analítico, referidas a cosas que estén adentro de la mente del analizando o afuera de lo que él mismo está diciendo con lo que dice y hace. A todos los efectos, todas las relaciones estarán allí mismo, a la vista de ambos. Sin embargo, existe una resistencia resultante del propio hábito lingüístico del analizando, la manera con la que se acostumbra a contestar a sus desafíos vivenciales, y que ya no responde más a la realidad que conforma el mundo. El sufrimiento deviene del hecho de que se forman hábitos inadaptados al contexto cultural. Los hábitos son, por lo general, imperceptibles, y tienden a mantenerse por su propia inercia. Pero si el analizando llega a percibir la red de creencias, acciones y deseos a los cuáles están vinculadas sus respuestas, puede volver racionales sus acciones aparentemente irracionales y elegir si las quiere seguir practicando o no. Vencer las resistencias del analizando es parte del juego de lenguaje que sostienen las reglas de la transferencia en el psicoanálisis.

Si por comodidad llamamos respectivamente las tres líneas de psicoanálisis arriba mencionadas de (a), (b) y (c), podríamos decir que la corriente (a) trata de dilucidar el sentido que el lenguaje supuestamente tendría que denotar. En otras palabras, el sufrimiento resulta de que el lenguaje denota equivocadamente. Es necesario, por lo tanto, un enunciado verdadero, aquel que puede reunir adecuadamente una representación de objeto con una representación de palabra, y éste es uno solo.

La corriente (b) no tiene concepción de verdad como satisfacción porque su lenguaje es ideacional: la verdad es una producción. El sufrimiento resulta de que no hay un equilibrio adecuado con el régimen simbólico, interno al lenguaje. La causa del desequilibrio es la falta de reconocimiento del significante fundamental del deseo, el *Falo*, y de su dialéctica de presencia y ausencia.

La corriente (c) tiene un concepto de verdad como satisfacción al cuál le añade un concepto de verdad como coherencia. Los enunciados verdaderos son necesarios en cuanto pueden encontrar un sentido razonable para la acción irracional. Desde el punto de vista del analizando le bastaría una descripción satisfactoria y coherente con su red de creencias y deseos para que su sufrimiento tuviera fin.

Sería ideal que aplicáramos las diferencias que subrayamos hasta aquí a un caso clínico, como, por ejemplo, el del “hombre de los lobos”. Pero dicha tarea excede los límites de esta comunicación, por lo que la dejaremos para un ejercicio posterior.

Bibliografía

- CAVELL, Marcia (1993). *The psychoanalytic mind. From Freud to philosophy*. Cambridge, Harvard University Press.
- COSTA, Jurandir Freire (1992). *A inocência e o vício. Estudos sobre o homoerotismo*. Rio de Janeiro, Editora Relume Dumará.
- _____ (1994). *A face e o verso. Estudos sobre o homoerotismo II*. São Paulo, Editora Escuta.
- DESCOMBES, Vincent (1995). *La denrée mentale*. Paris, Les Éditions de Minuit.
- FODOR, Jerry (1987). *Psychosemantics*. Cambridge, MIT Press.
- FREUD, Sigmund (1895). *Entwurf einer Psychologie*. In: GABBI Jr., Osmyr F. (2003), pp. 171-260.
- _____ (1900). *Die Traumdeutung*. In: *Gesammelte Werke, Band II/III*. Frankfurt a. M., S. Fischer Verlag.
- _____ (1915). *Triebe und Triebchicksale*. In: *Gesammelte Werke, Band X*. Frankfurt a. M., S. Fischer Verlag.
- GABBI Jr, Osmyr Faria (2003). *Notas a projeto de uma psicologia. As origens utilitaristas da psicanálise*. Rio de Janeiro, Editora Imago.
- LACAN, Jacques (1956). *Le séminaire, livre III: Les psychoses*. Paris, Ed. du Seuil.
- _____ (1958). *Le séminaire, livre V: les formations de l'inconscient*. Paris, Ed. du Seuil.